

## **II Encuentro Nacional de Catalogadores**

**La Cooperación y las Normas para la Organización y Tratamiento de la Información en las  
Bibliotecas Argentinas**

**Biblioteca Nacional de la República Argentina**

**Buenos Aires, 25, 26 y 27 Noviembre de 2009**

### **Aplicaciones de la Web 2.0 al procesamiento de la información<sup>1</sup>**

**Ignacio Mancini<sup>2</sup>**

#### Resumen

Luego de repasar la concepción tradicional de los procesos técnicos, se describen algunas características del fenómeno tecnológico de la Web 2.0 y su percepción general en las bibliotecas. Posteriormente, la aplicación de las herramientas de la Web 2.0 a los procesos técnicos se evalúa a partir de casos reales. Se enumeran las ventajas y desventajas de la clasificación social, así como se intenta identificar el impacto de la participación de los usuarios en la organización de la información.

#### Palabras Clave

Procesos Técnicos; Web 2.0; Biblioteca 2.0; Blogs; Wikis; Library Thing; Folksonomías

#### *Introducción*

Los usuarios de nuestras unidades de información se están adentrando cada vez más en la utilización de una web centrada en su participación. La llamada Web 2.0 o web social, basada en herramientas que alientan la creación de contenido por parte de los usuarios, está

---

<sup>1</sup> El autor desea expresar su agradecimiento a Graciela Spedalieri y Gustavo Gómez Rodríguez por el tiempo cedido para entrevistas y la calidad y generosidad de sus respuestas

<sup>2</sup> El autor es Diplomado en Bibliotecología por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Se desempeña como docente en el Departamento de Bibliotecología y Ciencia de la Información de la misma Facultad. Desde 2006 es el Bibliotecario de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis

modificando las formas de relacionarse con la información, cuestión que no pueden permitirse ignorar las instituciones encargadas de organizarla y hacerla accesible. En la literatura bibliotecológica argentina se ha abordado la aplicación de estas herramientas al ámbito de las bibliotecas desde un punto de vista general, (Dobrecky, 2007; Gómez Rodríguez, 2008; Yedid y Moreyra, 2009) o simplemente se las ha presentado en Jornadas desde otras disciplinas (Odetti, 2008). Muchas de estas tecnologías se han utilizado para mejorar el servicio de referencia e información y difundir las posibilidades que ofrecen las unidades de información en contextos teñidos por la participación de los usuarios potenciales. Sin embargo, son escasos y foráneos los trabajos que toman en cuenta a los procesos técnicos o las tareas que componen el área (ver Chen, 2009; Kemp, 2007). El objetivo de este trabajo es identificar las posibles aplicaciones de la Web 2.0 a las tareas que se llevan a cabo en los procesos técnicos, con el fin de aportar elementos para la aceptación o rechazo de su implementación. Para ello se analizará la literatura que se pueda identificar, seleccionar, localizar y obtener y se entrevistará de forma presencial y remota a profesionales de nuestro país que ya hayan atravesado experiencias similares.

### *La concepción tradicional de los procesos técnicos*

Tauber (1953) señala que para la época circulaban en Estados Unidos varias denominaciones para el área, entre las que se encontraba *Technical Processes*. Pero su predilección por *Technical Services* para el título de su libro probablemente influyó para su incorporación a la literatura. Un año atrás, Buonocore no incluía ninguno de los dos términos en su Vocabulario Bibliográfico. Tampoco lo haría en las futuras ediciones del Diccionario de Bibliotecología. Adentrándonos en terrenos teleológicos, Carlos Víctor Penna (1949), ya en la primer página de una obra emblemática en lo que respecta la enseñanza de los procesos técnicos en Argentina, sentenciaba: “*Si [...] el catálogo es considerado el índice del acervo bibliográfico, ¿Cuáles son los factores que deben orientar la redacción y sobre qué principios están basados?. Para la primera cuestión, la respuesta es única: los lectores. Para la segunda, aunque ello parezca paradójico, la respuesta es la misma: los lectores*”.

El expresidente de ALA y editor de la 2da edición de las Reglas de Catalogación Angloamericanas Michael Gorman incluye como tareas de los Servicios Técnicos: gestión, reclamo y recepción de los materiales librarios; catalogación y clasificación; control de publicaciones periódicas; mantenimiento del catálogo y la base de datos; sellado; mantenimiento físico de la colección; circulación; encuadernación y preservación; administración de la colección; planificación y elaboración de presupuesto para estas actividades (Gorman, 1998). Para los fines de este trabajo se excluirá el sellado, el mantenimiento físico de la colección, la circulación, la encuadernación y la preservación, por ser actividades usualmente no consideradas dentro de los procesos técnicos. No deja de ser llamativo que mientras los servicios al público han mostrado sumo interés por el fenómeno tecnológico-social de la Web 2.0, los cambios en el paradigma de la descripción representados por las FRBR y el posible advenimiento de las RDA provocan que en la mayor parte de la literatura sobre procesos técnicos no se aparente dar cuenta de él. ¿Qué es la Web 2.0 y qué le puede aportar a los procesos técnicos?

### *Web 2.0 y Biblioteca 2.0*

Cuando en 2004, la consultora O'Reilly Media indagó en las características comunes que reunían a las compañías que sobrevivieron a la debacle de las puntocom, reconocieron en ellas algunos elementos claves. Por mencionar algunos, la web como plataforma, la “larga cola”, la beta perpetua o el valor que los usuarios añaden, especialmente cuando la herramienta está programada para aprovechar los datos del ciclo de uso de los documentos. Graham (2005), describe a la Web 2.0 en base a tres componentes: la tecnología Ajax (Asynchronous JavaScript and XML), la democracia implícita en la generación de contenidos por parte de los usuarios y acceso libre a la información en cuanto a la generación de contenidos. Scholz (2008), a su vez, encuentra al describir Ajax elementos para desarrollar sus críticas hacia la Web 2.0:

Ajax is like oil in the Web 2.0 fire. [...]. Its functionality signifies the changed role of the Web browser that now not only delivers documents but also works similar to desktop software. Not all homes, even in North America, can run Ajax

because it requires a stable and very fast connection. Dialup does not work, as such connection cannot sustain the constant data traffic necessary for Ajax

En una reunión de gestión de un catálogo colectivo, el autor presencié un intercambio de ideas cuya problemática giraba en torno a la implementación de una interfaz de búsqueda basada en Ajax. El argumento que se oponía a la misma consistía justamente en que, si bien los usuarios desde su hogar o lugar de trabajo podrían utilizar el buscador sin inconvenientes, desde las frecuentemente obsoletas terminales de consulta de las bibliotecas sería dificultoso el acceso.

Scholz (2008) pasa revista al origen de los wikis, los blogs, las redes sociales, RSS y las hojas de estilo en cascada (CSS) para argumentar que algunos de estos modos en los que se manifiesta la información (exceptuando el podcasting y las folksonomías) tienen varios años de antigüedad. Nova Spivack (2009, 9:45), un emprendedor de la web semántica, concede que muchas de estas tecnologías ya existían en la Web 1.0, pero afirma que se están aplicando y refinando en la 2.0

Sigue luego su recorrido para hacer mención a la Web 3 y 4.0 en una línea de tiempo. Más allá de que se pueda estar de acuerdo o no con el juego de las versiones y las periodizaciones, es útil saber que un sector de la comunidad de desarrollo considera aspectos que dependen de la reutilización de los datos como las RIA (Rich Internet Application), entre las que se encuentra Ajax o las arquitecturas orientadas a servicios, como propios de la web semántica o 3.0. Marchitelli (2008) menciona a estas últimas como uno de los componentes claves de la Web 2.0. I-Ping Chiang, Chun-Yao Huang y Chien-Wen Huang (2009) también incluyen en esta a la integración de datos.

Es preciso recalcar que Michael Gorman, se opuso fuertemente a los postulados emancipadores de la Web 2.0. En una serie de posts en el blog de la Encyclopedia Britannica, denomina a esta nueva tendencia por la creación colectiva como “el descanso de la razón” (Gorman, 2007). Desde el seno de las investigaciones sobre Internet, las críticas apuntan a cuestiones más turbias, como la creciente circulación de información personal que puede ser reutilizada con fines comerciales o de vigilancia (Zimmer, 2008). Casey (2007, p. 63) remarca que la privacidad de los usuarios se puede preservar desde la configuración de los servicios. Por cuestiones éticas, la privacidad de los usuarios se debe tomar siempre en consideración. Tampoco se debe descuidar lo relacionado a la propiedad

intelectual, concepto que se presenta como antipático ante la “sabiduría de las masas”, pero que está siempre presente y con peso legal.

A propósito de esto, Scholz (2008) señala que varios fenómenos como la ley y el amor han adoptado el sufijo 2.0. Nuestro caso no es la excepción. Michael Casey en su blog Library Chrunch inauguró el concepto de Library 2.0, para luego afirmar que es un estilo de servicio que no depende necesariamente de la tecnología (Casey y Savastinuk, 2007).

Justamente, los blogs han sido la herramienta 2.0 predilecta de las bibliotecas. Más allá de las verdaderas causas de su adopción en determinadas unidades de información, los blogs ciertamente permiten que la biblioteca pueda subir su información con libertad y rapidez. Gómez Rodríguez (2008) afirma que dado que los blogs anuncian solos sus actualizaciones, “al estar en la web no tengo que actualizar mi web”. Sin embargo, su usual falta de mantenimiento suele pesar sobre la longitud de su vida útil.

Casey y Savastinuk (2007) traen a colación el concepto de la “larga cola” de Chris Anderson, que aboga que la suma de los pedidos poco populares de los usuarios es mayor que la de los pedidos populares, con el fin de explicar la poca llegada a muchos usuarios potenciales, si se dirigen los servicios en base a estos datos. Resulta curioso que un producto paradigmático de la Web 2.0 como la nube de tags justamente resalta lo popular, distinguiendo por tamaño la frecuencia de aparición de los términos. Además, puede afirmarse que el instrumento que tradicionalmente ha garantizado el acceso equitativo a diferentes manifestaciones de un mismo grupo de productos (la larga cola) es ni más ni menos que el catálogo de las bibliotecas, que ante una búsqueda exploratoria ofrece las novedades junto a los “no-vedados”. Marchitelli (2008, p. 389) advierte que en lo que respecta al acceso de recursos electrónicos, los monopolios de las editoriales están limitando nuestra oportunidad de ofrecer productos de pequeños nichos.

Se desprende de estas reflexiones que algunos principios de la Web 2.0 colisionan, ya que se recurre con asiduidad al concepto para incluir casi cualquier avance tecnológico. Este escenario puede aparecer como una amenaza para el encargado de tomar decisiones. Por otra parte, esto bien se podría percibir como una motivación para desarrollar competencias pragmáticas y flexibles. Desde ya que es deseable que el generador del cambio haya utilizado las herramientas (Cvetkovic, 2009, p. 16). Casey (2007) señala que *la constante es el cambio* y para que éste sea efectivo y positivo, las motivaciones y lo que se espera lograr

con él debe ser comprendido por todos los involucrados. Por otra parte, una ventaja de estas aplicaciones es que los informáticos de nuestras instituciones generalmente están acostumbrados a usarlas. Esto supone que favorecerá las condiciones para concretar un diálogo interdisciplinario y, como resultado de esto, facilitar dicho cambio. Desde el punto de vista de la gestión, la biblioteca centrada en el usuario no quiere que éste sea un simple usuario final, sino un participante activo, puesto que “en vez de ser proveedora de un servicio, procura convertirse en parte de quien lo recibe” (Cagnoli, 1996, p. 26)

### *Aplicación de la Web 2.0 a los Procesos Técnicos*

En el año 2007, el Information and Resources Center de la Embajada de E.E.U.U. en Argentina necesitaba en un corto lapso dar a conocer su fondo bibliográfico a una comunidad mucho más amplia a la que acostumbraba a servir. Ya poseían un Sistema Integrado de Gestión Bibliotecaria, pero el catálogo automatizado lo consultaban los usuarios dentro de la biblioteca. Por tal motivo eligieron presentar su catálogo a través de LibraryThing. (G. Spedalieri, comunicación personal, 17 de Septiembre de 2009)

LibraryThing se autodefine como una red social de catalogación para amantes de los libros. Es un servicio orientado a la gestión de colecciones personales en un entorno abierto. El servicio pasa a ser arancelado si el usuario supera los 200 libros. Para instituciones ofrecen descuentos y, ya de por sí, los precios son irrisorios. Se puede catalogar manualmente cada ejemplar, añadir los registros desde la colección de otro usuario o importarlos. Las fuentes disponibles para este fin van desde Amazon hasta la Library of Congress, por lo que una biblioteca puede formar su colección con registros de calidad. Es especialmente útil para conformar colecciones o pequeñas bibliografías.

Graciela Spedalieri comenta que desde ese entonces, la cantidad de usuarios reales aumentó significativamente. De todos modos, como los registros de la unidad de información no tenían salida a la web, no se sabe si el aumento de las consultas fue por el entorno interactivo o simplemente por el acceso remoto.

Hay cuestiones locales como el control de existencias de seriadas o el inventario que no son fáciles de resolver. Además, LibraryThing importa en MARC, pero no exporta. Es ideal como complemento para mostrar las novedades, o búsquedas temáticas específicas.

Con todo, Spedalieri reconoce y aclara que automatizar la biblioteca no es automatizar el catálogo. Se necesita un SIGB. Algunos de los actuales incorporan aspectos gráficos y las portadas de Amazon. De hecho, el futuro SIGB de la Universidad Nacional de Villa María, incluirá un catálogo web con posibilidad de etiquetado social. Dicha innovación implicará comunicaciones y capacitaciones hacia los usuarios (cómo etiquetar) y el personal (cómo administrar) (G. A. Gómez Rodríguez, comunicación personal, 29 de Septiembre de 2009)

Las bibliotecas universitarias de Carolina del Norte, por su parte, organizaron un evento para que los usuarios cataloguen simultáneamente los libros de su interés a través de LibraryThing (Stalberg y Abraham, 2009). De repente, el escenario en el que se instala un gestor de bases de datos en la biblioteca de un particular ya no es el único posible.

Puede no ser el ámbito del catalogador que esté leyendo este trabajo, pero varias unidades de información cuentan con un sector de procesos técnicos numeroso, en el que la organización del flujo de trabajo es vital. Sherab Chen (2009) relata la experiencia de una sección dentro del Departamento de Catalogación de las bibliotecas universitarias de Ohio, cuyo personal se conforma por el coordinador de la sección, dos catalogadores a tiempo completo y entre diez y quince pasantes. El uso que ha empleado esta sección sirve para ilustrar el concepto de “la web como plataforma”. Como espacio virtual de consultas eligieron un blog, porque sus necesidades de compilación eran ad hoc. Para el mantenimiento de los ingresos mensuales en el inventario, las estadísticas mensuales y los contratos utilizaron la planilla de cálculos de Google Docs, en lugar del clásico software de oficina. Para el control de los horarios de los pasantes se utilizó Google Calendar, herramienta similar a un componente de los Sistemas de Gestión de Contenidos (CMS).

Los recursos útiles para el catalogador los marcaron con Delicious, en vez de utilizar los marcadores o favoritos del navegador web de una máquina individual. Incluso llegaron a utilizar Flickr para almacenar y luego postear en el blog las ilustraciones que se eligen con fines didácticos y para compartir las portadas escaneadas con catalogadores remotos.

En las áreas de sistemas de numerosas instituciones, es ya una costumbre registrar el flujo de trabajo para fijar el conocimiento de los tantos empleados que aprenden la tarea y

aplican lo aprendido en un lugar distinto del cual reciben el aprendizaje. Generalmente lo hacen mediante wikis. Pues bien, en aquellas áreas en las que se pretende que la redacción del tan necesario Manual de Procedimientos sea una construcción colectiva, se puede adoptar el uso de wikis u otra herramienta de escritura colaborativa para tal fin. Gómez Rodríguez (comunicación personal, 29 de Septiembre de 2009) resalta el valor político de un reglamento en el cual hayan participado activamente los estudiantes. Además, prefiere utilizar un Wiki en vez de una aplicación como Google Docs, dado que el primero tiene registro de cambios y permite llevar la discusión en un lugar distinto del documento mismo, mientras que la edición simultánea del último atentaría contra un proceso colaborativo. Es probable que la general indiferencia ante una herramienta de catalogación colaborativa como  $\ddagger$ biblios (ver Catalfo, 2008) tenga origen en esta cuestión.

No sólo desde un sector de procesos técnicos se pueden aplicar estas herramientas. Las organizaciones que guían y otorgan visibilidad al trabajo de estos sectores también lo pueden hacer. De hecho, sería ideal que desde las redes de bibliotecas se puedan proveer guías para afrontar estas problemáticas. Con respecto a esta cuestión, no es casual que el 27 de agosto de 2007, en el auditorio Jorge Luis Borges de la Biblioteca Nacional, la conferencia sobre Web 2.0 la haya dictado un representante de OCLC. El WorldCat, además de sobrepasar los 100 millones de registros (Whitehair, 2008), se destaca por haber incorporado varios elementos característicos de la Web 2.0 en su interfaz. Entre ellos se pueden enumerar la posibilidad de comentar la obra, agregar reseñas y calificar al recurso. WorldCat, además, tiene un widget o servicio web, en Facebook. Con esto posibilita que desde la red social se puedan utilizar los servicios de la biblioteca. LibraryThing mismo posee un servicio llamado LTFL (LibraryThing For Libraries), mediante el cual provee etiquetas, recomendaciones e hipervínculos a otras ediciones o traducciones de una obra en la visualización de un OPAC ya implementado, enriqueciendo de esta manera los registros. Distintas experiencias evidencian, sin embargo, que la exitosa implementación de estas herramientas generalmente no suele ser inmediata. Entre los principales escollos se encuentran la esencia pragmática de su aprendizaje, la necesidad de mantenimiento de estos productos, quizás oculta detrás de la facilidad de su instalación, y que el tiempo requerido para ello choca con otras actividades cotidianas (Cvetkovic, 2009).



## *El fenómeno de las folksonomías*

Desde hace bastante tiempo ya, las bibliotecas han facilitado el acceso temático alfabético de su colección mediante términos cuyo alcance y relaciones han sido previamente definidos por grupos de expertos para luego ser materializados en vocabularios controlados. Estos términos denominan a priori las características de los objetos. Las bibliotecas son mediadores colectivos entre autores y lectores, en base a cuyos modelos se indiza. Según nuestras concepciones, la clasificación precede a los objetos. Sin embargo, hay conceptos con dimensiones muy difíciles de someter a un modelo discreto. Este tipo de correspondencia ya se ve afectada en los vocabularios controlados al incluir conceptos como asunto y como forma.

En cambio, en los modelos de folksonomías o etnoclasificaciones, los objetos preceden a los términos. Cuando muchos usuarios utilizan la misma palabra para describir un determinado recurso, emerge una regularidad lingüística. Una condición para que esta regularidad emerja es que la cantidad de usuarios sea significativa.

Las folksonomías son el resultado del etiquetado personal de objetos (entiéndase por objetos cualquier cosa representada en una URI) para una utilización personal. Según el inventor del término, Thomas Vander Wal (2007), la folksonomía es el etiquetado cuando efectivamente funciona. No son una herramienta en sí, sino que su posibilidad de emergencia es una funcionalidad de sitios que explotan la inteligencia colectiva como los repositorios de imágenes y videos, gestores de citas bibliográficas o marcadores de recursos electrónicos. El Diccionario de Organización del Conocimiento (Barité, 2009) incluye entre las ventajas: bajo costo de la indización, vocabulario establecido en un nivel más comprensible que el especializado, aporte de múltiples puntos de acceso a recursos electrónicos de información, participación libre de las personas. Son especialmente útiles para buscar ítem en una segunda lengua, o cómo denomina a un determinado fenómeno una segunda disciplina. Hay áreas, como la ficción, en las que se consigue una especificidad inhallable en cualquier tesoro, puesto que el usuario leyó la obra y es capaz de asignar términos imposibles de extraer en la lectura técnica.

Sin embargo, las etiquetas arrastran y potencian los problemas del lenguaje natural: no capturan las relaciones jerárquicas, no logran resolver los problemas de homonimia,

sinonimia y a menudo son ambiguas, imprecisas y personales. Son frecuentes además los errores de tipeo, la unión de términos compuestos, variaciones morfológicas y la inclusión de etiquetas extremadamente personales (Mendes, et al., 2009) como “leído” o “no-se-parece-a-la-película”. Su utilidad decaería en los entornos en los que la precisión es fundamental.

El filtrado colaborativo y los clusters son algunos de los mecanismos semánticos que permiten subsanar algunas de estas deficiencias. El primero es un proceso similar al del control de calidad de los registros, con la diferencia que es realizado voluntariamente por los usuarios. El segundo permite inferir significado mediante la co-ocurrencia de términos. Sin perder la dimensión de que las folksonomías tienen origen en el etiquetado de recursos para un uso personal, evidentemente, una comunión entre las clasificaciones tradicionales y las folksonomías es inminente en un sistema de información (de Maurissens, 2006).

Considerar a esta problemática como una cuestión de escala puede ser una vía. Todas las ventajas anteriormente mencionadas pueden capitalizarse si se utilizan las etiquetas otorgadas por los usuarios como una primer fuente auxiliar de la indización, o para enriquecer el vocabulario existente ya sea mediante la sugerencia de descriptores, no descriptores o nuevas relaciones. Después de todo, la Norma ANSI/NISO Z39-19-2005 contempla la “justificación para la representación de un concepto en un lenguaje de indización o para la selección de un término preferido por las pedidos frecuentes de de información sobre el concepto o búsquedas en texto libre de los usuarios de un sistema de recuperación y almacenamiento de información” en la figura de la garantía del usuario (p. 10). La UNVM apunta justamente a mejorar el lenguaje controlado en función del etiquetado de docentes y alumnos (G. A. Gómez Rodríguez, comunicación personal, 30 de Septiembre de 2009). Francis Miksa, un teórico de la clasificación, contempla a la clasificación social como una de las alternativas, junto a los *topic maps* y las ontologías, para crear en el catálogo un espacio intelectual que ayude a los usuarios a descubrir sus intereses(2007, 01:13:13)

### *Conclusiones*

La historia de cómo las innovaciones tecnológicas han atravesado a los procesos técnicos puede ayudarnos a formular hipótesis sobre los futuros eventos. En las últimas dos décadas del siglo pasado, para no remontarnos más atrás, la automatización, la búsqueda por palabra clave e Internet misma han sido acontecimientos temidos por los encargados de organizar la información en las bibliotecas. Hoy, trabajamos en un entorno que nos ayuda a evitar la repetición de tareas y actividades como el mantenimiento del catálogo en fichas son practicadas por pocas bibliotecas. Seguimos haciendo control de autoridades y al mismo tiempo nos beneficiamos de la búsqueda por palabra clave en todo el registro, confirmando las predicciones de F. W. Lancaster (1996), sobre la generalización de los sistemas híbridos. Internet nos otorgó la posibilidad de trabajar en red y que el fruto de nuestro trabajo pueda ser aprovechado desde lugares y a horarios insospechados.

La aplicación de una novedad tecnológica debe aparecer como solución a un problema ya reconocido en la propia institución e irresoluble hasta ese entonces. En este sentido, las evaluaciones formales de los servicios pueden ser un punto de partida. Otra clave para evaluar la aplicación de estas herramientas es tomar en cuenta el tipo de biblioteca. No es de extrañarse que en las bibliotecas especializadas, la extrema necesidad de los investigadores de garantizar la calidad de las fuentes citadas y su frecuente condición de inmigrantes (potenciales en algunos casos) digitales, influyan para que la opinión de los usuarios no represente mayor importancia en la descripción de los recursos.

Retornando a la afirmación de Penna, además del surgimiento del interrogante sobre si se hubiera imaginado a los mismos lectores como redactores del catálogo, bien podemos preguntarnos como profesionales encargados de organizar la información si estamos dispuestos a compartir esta tarea. Resuena además, la accidental vigencia de esta concepción; puesto que ni un usuario, ni un cliente podrían enriquecer un registro bibliográfico de una obra de ficción con etiquetas o reseñas: sólo lo puede hacer un lector, aquel que ha ido más allá de una lectura técnica. Pero si se les otorga la oportunidad a los lectores para etiquetar y reseñar un libro, emerge la necesidad de editar esos aportes.

El Proyecto UBACYT F054 demostró que sólo las funcionalidades básicas de los OPAC de bibliotecas universitarias latinoamericanas son utilizadas (Barber et al., 2007). De estas conclusiones puede desprenderse que una eventual adopción local de una interfaz de búsqueda que incorpore elementos de la Web 2.0 (los llamados SOPAC), no redundará

súbitamente en su óptima explotación. Basta consultar un registro al azar en el WorldCat para comprobar que sus usuarios no suelen enriquecer los registros con etiquetas o reseñas<sup>3</sup>. Por otra parte, más allá de que no se lleguen a implementar en la propia unidad de información, conocer estas formas en las que se manifiesta la información puede generar ideas para mejorar los procedimientos existentes. Por ejemplo, en vez de agregar reseñas de los usuarios, se puede incluir en una nota la referencia (y el link al texto completo si existiese) a una reseña publicada en una revista científica, preferentemente la de la institución en donde se desempeñan las tareas.

Gorman (1998) marcaba que la separación entre los Servicios Técnicos con los Servicios al Público era relativamente reciente y hasta arbitraria. Más allá de que en la Argentina superpoblada de bibliotecas unipersonales esta separación no nos resulte tan cercana, la apropiación crítica de estas tecnologías puede llegar a derivar en que el público se sirva a sí mismo mediante los procesos técnicos.

### **Referencias Bibliográficas**

Barber, E., Pisano, S., Romagnoli, S., Parsiale, V., De Pedro, G. y Gregui, C. (2007). Los catálogos en línea de acceso público en las bibliotecas universitarias de los países del Mercosur. *Espacios de Crítica y Producción*, (34), 12-21

Barité, M. (2009). Folksonomía. *Diccionario de organización del conocimiento: clasificación, indización, terminología*. Recuperado 3 de noviembre de 2009 de <http://www.eubca.edu.uy/barite/espaniol/diccionario.php>

Cagnoli, R. V. (1996). *Administración de bibliotecas: planeamiento y control*. Buenos Aires: EB

Catalfo, C. (2008). ‡biblios: an Open Source Cataloging Editor. *Code4Lib Journal*, (5). Recuperado 24 de noviembre de 2009 de <http://journal.code4lib.org/articles/657>

---

<sup>3</sup> Es probable, sin embargo, que esto se deba a que además incorpora las reseñas a través del servicio web de Amazon y WeRead

- Casey, M. E., y Savastinuk, L. C. (2007). *Library 2.0: A guide to participatory library service*. Medford, N.J.: Information Today.
- Chen, S. (2009). Can Blogging Help Cataloging?: Using a Blog and Other Web 2.0 Tools to Enhance Cataloging Section Activities. *Library Resources and Technical Services*, 53(4), 251-260
- Chiang, I-P., Huang, C-Y. y Huang, C-W. (2009). Characterizing Web users' degree of Web 2.0-ness. *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, 60(7), 1349-1357
- Cvetkovic, M. (2009). Making Web 2.0 work: from 'Librarian Habilis' to 'Librarian Sapiens'. *Computers in Libraries*, 29(9), 14-17
- de Maurissens, I. (2006) Folksonomy: una classificazione sociale del web: Dal caos originario ai frutti della collaborazione. *IR-Innovazione e Ricerca*. Recuperado 6 de octubre de 2009 de <http://www.indire.it/content/index.php?action=read&id=1332>
- Dobrecky, L. P. (2007). Hacia la library 2.0: blogs, rss y wikis. *El Profesional de la Información*, 17(2), 138-142
- Gómez Rodríguez, G. A. (2008). La Web 2.0 en la biblioteca escolar. Trabajo presentado a la 5ª Jornada de Informática y Educación, Villa María, Córdoba. Recuperado 4 de noviembre de 2009 de <http://jornadaie.unvm.edu.ar/ponencias08/030-jie5.pdf>
- Gorman, M. (1998). *Technical services today and tomorrow*. Englewood: Libraries Unlimited
- Gorman, M. (2007). Web 2.0: the sleep of reason part 1 [entrada de blog]. *Britannica Blog*. Recuperado 9 de noviembre de 2009 de <http://www.britannica.com/blogs/2007/06/web-20-the-sleep-of-reason-part-i/>
- Graham, P. (2005). *Web 2.0*. Recuperado 11 de Octubre de 2009 de <http://www.simpleoption.com/empresa/ensayo-web20>

- Kemp, R. (2007). Catalog/cataloging changes and Web 2.0 functionality: new directions for serials. Recuperado p de noviembre de 2009 de <http://libres.uncg.edu/ir/uncw/f/kempr2007-1.pdf>
- Lancaster, F. W. (1996). *Indización y resúmenes*. Buenos Aires: EB
- Marchitelli, A. (2008). Web e Library 2.0: Resoconto molto parziale di una conversazione iniziata a Venezia. *Bolletino AIB*, 48(4), 383-390
- Mendes, L. H., Quiñónez-Skinner, J. y Skaggs, D. (2009). Subjecting the catalog to tagging. *Library Hi Tech*, 27(1), 30-41
- Miksa, F. (2006). The genius of library cataloging and its possible future. *Conferencia dictada en la Graduate School of Library Information Science de la University of Illinois at Urbana-Champaign*. Recuperado 10 de noviembre de 2009 de [http://waterfall.lis.uiuc.edu/dl/classes/auditorium/miksamar06\\_06\\_1.ram](http://waterfall.lis.uiuc.edu/dl/classes/auditorium/miksamar06_06_1.ram)
- National Information Standards Organization (E.E.U.U.). (2005). *Guidelines for the construction, format, and management of monolingual thesauri: An American national standard*. National information standards series, ANSI/NISO Z39.19-2005. Bethesda: NISO Press. Recuperado 9 de noviembre de 2009 de [http://www.niso.org/kst/reports/standards/kfile\\_download?id%3Austring%3Aiso-8859-1=Z39-19-2005.pdf&pt=RkGKiXzW643YeUaYUqZ1BFwDhIG4-24RJbcZBWg8uE4vWdpZsJDs4RjLz0t90\\_d5\\_ymGsj\\_IKVa86hjP37r\\_hONsJghRDv2N-zj4TZCh8Dp01rZbmK3O-8vcVjh4hezP](http://www.niso.org/kst/reports/standards/kfile_download?id%3Austring%3Aiso-8859-1=Z39-19-2005.pdf&pt=RkGKiXzW643YeUaYUqZ1BFwDhIG4-24RJbcZBWg8uE4vWdpZsJDs4RjLz0t90_d5_ymGsj_IKVa86hjP37r_hONsJghRDv2N-zj4TZCh8Dp01rZbmK3O-8vcVjh4hezP)
- O'Reilly, T. (2001). *Qué es web 2.0: patrones del diseño y modelos de negocio para la siguiente generación del software*. Recuperado 24 de septiembre de 2009 de [http://sociedaddelainformacion.telefonica.es/documentos/articulos/TRIBUNA\\_web2.pdf](http://sociedaddelainformacion.telefonica.es/documentos/articulos/TRIBUNA_web2.pdf)
- Odetti, V. (2008). Web 2: trabajar, publicar y clasificar información en red. *Presentado a la 6ª Jornada sobre la Biblioteca Digital Universitaria*. Recuperado 1 de octubre de [http://jbdu.fahce.unlp.edu.ar/descargables/Presentacion\\_Odetti.ppt](http://jbdu.fahce.unlp.edu.ar/descargables/Presentacion_Odetti.ppt)

- Penna, C. V. (1949). *Catalogación y clasificación de libros*. Buenos Aires: Acme
- Scholz, T. (2008). Market ideology and the Myths of Web 2.0. *First Monday*, 13(3). Recuperado 24 de septiembre de 2009 de <http://www.uic.edu/htbin/cgiwrap/bin/ojs/index.php/fm/article/view/2138/1945>
- Spivack, N. (2009, Enero 23). Library 3.0 [Archivo de video]. Trabajo presentado en ALA Midwinter OCLC Symposium: *From Linking to Thinking: How we'll live when information surrounds us*. Recuperado 28 de octubre de 2009 de <http://vidego.multicastmedia.com/player.php?p=o9zy76zh>
- Stalberg, E. y Abraham, L. (2009, Octubre 3). Cataloguing: who knew it was a community service [Presentación en Powerpoint]. En: *58th NCLA Biennial Conference, Greenville, NC*. Recuperado 3 de noviembre de 2009 de <http://www.lib.ncsu.edu/cataloging/presentations/200910-ncla.ppt>
- Tauber, M. (1953). *Technical Services in Libraries*. New York: Columbia University Press
- Vander Wal, T. (2007[2004]). Folksonomy. Recuperado 6 de octubre de 2009 de <http://vanderwal.net/folksonomy.html>
- Whitehair, D. (2008 Octubre 22). Libraries, Catalogs, and the Global Information Infrastructure [Diapositivas en CD-ROM]. Trabajo presentado al *IV Encuentro Internacional de Catalogadores*.
- Yedid, N. y Moreyra, U. (2009). La biblioteca en el entorno colaborativo: biblioteca 2.0. *Espacios de Crítica y Producción*, (41), 86-92
- Zimmer, M. (2008). The Externalities of Search 2.0: The Emerging Privacy Threats when the Drive for the Perfect Search Engine meets Web 2.0. *First Monday*, 13(3). Recuperado 24 de septiembre de 2009 de <http://www.uic.edu/htbin/cgiwrap/bin/ojs/index.php/fm/article/view/2136/1944>